

DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, AL RECIBIR EN NOMBRE DEL GOBIERNO DE MEXICO EL PREMIO SIMON BOLIVAR, OTORGADO POR LA UNESCO AL GRUPO CONTADORA

Señor Amadou-Mahtar M'Bow,
Director General de la UNESCO;

Señor Patrick Seddoh,
Presidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO;

señores miembros del Consejo de la UNESCO;

señoras y señores:

Dejo testimonio del aprecio de México por el otorgamiento del Premio Simón Bolívar al Grupo Contadora. Sabemos que tal distinción constituye un reconocimiento internacional de alto valor al esfuerzo perseverante que México, conjuntamente con Colombia, Panamá y Venezuela, ha realizado para instaurar la paz, la cooperación y el desarrollo en América Central. Entendemos que se trata de una manifestación de apoyo firme y consciente al principio de la solución negociada y pacífica de las controversias. Es también una expresión de condena a la amenaza de la coerción y al uso de la fuerza en las relaciones internacionales, el premio adquiere un especial valor ahora que en Centroamérica está en juego la estabilidad política y económica de una región y la posibilidad de que los países que la forman convivan en forma respetuosa y constructiva; ahora que se enjuicia la vigencia de principios y normas de Derecho sin los cuales no es dable un orden mundial civilizado.

Reconocer y estimular acciones relevantes de instituciones o individuos en favor de la libertad, la independencia, la democracia y la colaboración entre los pueblos es el propósito del Premio Simón Bolívar. El Grupo Contadora ha aspirado a hacer realidad esos ideales, en un empeño de imaginación política y de gestión diplomática sin tregua.

La tarea política de Contadora, imparcial y objetiva, ha rendido resultados de mérito indudable. Logro que el diálogo y la negociación se establecieran entre los gobiernos del área; impulsó la formulación de un acta para la paz y la cooperación en Centroamérica que, de suscribirse, alentaría la distensión y la seguridad regionales; despertó la conciencia internacional sobre los riesgos de los conflictos en América Central y sobre la necesidad de entendimientos políticos. Contadora ha podido, has-

ta ahora, levantar un cerco a la guerra entre países hermanos que, de producirse, podría desembocar una conflagración bélica generalizada.

Esos logros no deben ignorarse ni disminuirse. Pero hoy estamos moral y políticamente obligados a destacar propósitos esenciales que no se han podido alcanzar. Con su incumplimiento, el espíritu de Contadora se frustra y pierde su sentido fundamental. Con ofensiva frecuencia se contradicen declaraciones de buena voluntad y apoyo a la gestión diplomática con injustificables acciones políticas y militares. A los nobles objetivos de Contadora se contraponen la violencia de los hechos.

Ante ello, la entrega del Premio Simón Bolívar 1985 representa una urgente convocatoria a la reflexión serena y objetiva y a la reconstrucción de la paz entre las naciones centroamericanas. Es imperioso que la comunidad internacional, y en particular los gobiernos de los países involucrados en el conflicto regional, asuman la responsabilidad propia y exclusiva en la búsqueda de entendimientos políticos viables y dignos para la patria centroamericana. Es necesario un compromiso efectivo con la tolerancia, la negociación y la cooperación, como únicas formas válidas de convivencia internacional.

Al recibir este premio nos sentimos obligados a invocar el espíritu bolivariano que inspira al Grupo de Contadora y su naturaleza profundamente latinoamericana. Y es que contra los propósitos de no intervención y de libre determinación de los pueblos centroamericanos, hoy renacen, con creciente efectividad, políticas de fuerza que coartan autonomías. Contra los propósitos de independencia y de dignidad de esos pueblos, se promueven acciones de desestabilización y se impone la ilegítima injerencia foránea. Contra los propósitos de libertad y democracia, se vulneran instituciones políticas y económicas y la sociedad civil pierde poder y expectativas ante el avance constante de la militarización. Contra los propósitos de desarrollo económico y social, se invierten cuantiosos recursos en un armamentismo amenazante, se destruye la escasa infraestructura, se detiene la producción y se siembra la muerte. Contra el propósito de colaboración entre los pueblos, se incrementa la agresión verbal, la desconfianza y la hostilidad.

En el mundo interdependiente que vivimos la paz es responsabilidad compartida de la comunidad internacio-

nal. La crisis centroamericana pone a prueba la vigencia de las normas y valores en que se funda la sociedad de Estados. Al propio tiempo, se amenaza con desquebrar la estabilidad y la seguridad regionales, propagando sus nocivos efectos en el escenario mundial. Empero, corresponde primordialmente a los gobiernos centroamericanos y aquellos íntimamente involucrados en el conflicto regional la responsabilidad histórica de hacer que la tolerancia política y el Derecho prevalezcan sobre el interés egoísta, la imposición maniquea y la confrontación.

México está firmemente comprometido con una paz justa y duradera en centroamérica, que resulte de la conciliación y no de la coerción; que se base en compromisos equitativos, dignos y honorables, fundados en la justicia y el respeto recíprocos; que consagre la libre determinación de los pueblos centroamericanos y permita la configuración de un área plural y estable. Mientras exista la posibilidad de alcanzar esa paz, México mantendrá su empeño. Con ello responderá a una convicción, a una larga tradición de política exterior de prin-

cipios y a un sentido histórico que es memoria y propósito, a la vez, de una Nación orgullosa de su patrimonio, de su cultura política y de sus valores democráticos. De su vocación de pueblo libre e independiente.

señoras y señores:

Al agradecer una vez más el otorgamiento del Premio Simón Bolívar al Grupo de Contadora, en nombre del Gobierno de México y de su Presidente, Miguel de la Madrid, dejo constancia de nuestra adhesión firme a los objetivos y a los valores que orientan la acción de la UNESCO. De igual forma, México reafirma hoy su vocación bolivariana, con el mismo espíritu que ha inspirado la creación y el desarrollo del Grupo Contadora en su afán por reivindicar para los pueblos latinoamericanos el derecho a forjar su propio destino y a desarrollarse en una paz con dignidad, independencia y justicia.

París, Francia, 20 de junio de 1985.